

**SECTOR EXTERNO: POSIBILIDADES Y OPCIONES  
DE POLITICA**

Por: Javier Iguíz E.

Serie Documento de Trabajo  
Octubre, 1988

Nro. 72

## SECTOR EXTERNO: POSIBILIDADES Y OPCIONES DE POLITICA

Javier Iguiniz E.<sup>1</sup>

En esta ponencia vamos a plantear una interpretación del proceso de crecimiento económico desde la perspectiva del sector externo y proponer una serie de criterios de acción y medidas para establecer una nueva relación entre la economía peruana y la economía mundial.

### I.- Perspectivas internacionales y sector externo

1.- El crecimiento económico a largo plazo de las economías nacionales de países subdesarrollados está relacionado al crecimiento de sus exportaciones y al cambio en la estructura interna de la producción. El cambio de la estructura interna más relevante para explicar el crecimiento con ese nivel de agregación y a ese plazo parece ser la elasticidad-ingreso de la demanda por importaciones (Thirlwall 1983, Thirlwall y Hussain 1983). La estrategia relativa al sector externo tiene que tomar en cuenta ambos aspectos por separado

---

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Economía de la PUCP, Investigador en DESCO. El autor agradece a Fátima Ponce por su ayuda en la elaboración de material empírico y a los participantes en el Seminario Estabilidad y crecimiento: opciones para la política económica peruana que tuvo lugar el 2 de julio de 1988 organizado por el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Fundación F. Ebert. El autor agradece el apoyo recibido por ambos.

así como su relación, y no basta suponer que, desde uno de ellos, el otro adquirirá las características convenientes para su propio desarrollo y para respaldar al aspecto líder.

2.- El crecimiento de las exportaciones a nivel mundial se ha basado en gran medida en el comercio intraindustria para el cual las diferencias técnicas entre países, la competitividad de costos y la capacidad innovativa resultan cruciales. El enfoque teórico basado en las ventajas comparativas, incluso las dinámicas, en cuanto acentúa la orientación del comercio hacia la especialización de acuerdo a precios relativos de factores, no toma en cuenta los aspectos más relevantes para una política de largo plazo y no responde a los rasgos más dinámicos de la evolución reciente (Grubel y Lloyd 1975, Tharakan 1983, Boltho y Allsopp 1987). La revolución tecnológica internacional, actualmente en marcha, obliga a una estrategia compleja que combine el cambio general interno de la potencialidad productiva y creativa con el aprovechamiento de ventajas naturales y de especialización.

La diferencia entre el concepto "ventajas absolutas" (Shaikh 1979, 1980) o "ventajas competitivas" por un lado, y el de "ventajas comparativas" por otro, podemos recurrir a las siguientes expresiones matemáticas:

"Ventaja competitiva"  $\% \Delta (P_{e1}/eP^*_{e1})$

"Ventajas comparativas"  $(p_{e1}/p_{e2})/(p^*_{e1}/p^*_{e2})$  (Arndt y David Richardson 1987)

La estrategia para el crecimiento del comercio exterior, en consecuencia, no puede divorciarse de una estrategia que potencie el mediano y largo plazo los complejos factores de competitividad y creatividad económicas o, lo que es igual, de una estrategia de desarrollo interno. No basta, a nuestro juicio, esperar que una cierta práctica de comercio exterior desde núcleos especializados y aislados del resto de la economía, sea ella misma la que estimule y cree las condiciones culturales necesarias para una inserción en el actual y futuro comercio mundial, que para ser estable tiene que ser flexible y cambiante. Menos aún es posible esperar que de la mera explotación de recursos productivos baratos surjan las condiciones internas para un crecimiento seguro del comercio internacional. La estrategia para relacionarse con la economía internacional no puede ser vista meramente como salida a un problema de divisas ni como aprovechamiento de ventajas comparativas.

3.- El comercio internacional es en buena medida interno a las empresas transnacionales (UNCTC 1983) y a ello habría que añadir el comercio entre empresas independientes pero con sólidas relaciones entre sí. Esto implica un cuestionamiento de muchos supuestos teóricos sobre la competencia y el significado de los precios internacionales, pero también de la política institucional que debe acompañar el esfuerzo exportador. Las instituciones financieras, comerciales y tecnológicas vinculadas al sector externo de cada país tienen que adquirir la escala de operaciones y la eficiencia propias de la competencia entre empresas transnacionales y entre redes de empresas transnacionales. Desde que la intermediación de las

transnacionales no es eludible totalmente es necesario tener poder en ese mismo juego al mismo tiempo que se diversifican los instrumentos y los escenarios para ganar autonomía.

4.- Ese dinámico proceso de expansión comercial de décadas pasadas se ha reducido en gran medida como consecuencia de la crisis mundial.

Las cifras del Cuadro 1 ponen en evidencia no sólo la caída en el nivel de crecimiento de las exportaciones sino también un cambio estructural importante cual es la cada vez menor importancia del comercio internacional como "líder" del crecimiento de la producción mundial. La cifra de 1.00 en el último periodo corresponde con la registrada en el periodo 1922-1937, periodo de larga crisis. Por otro lado, la caída en el nivel de crecimiento fue compensada en cierta medida por la elevación del valor unitario de dicho comercio al subir dicho valor -0.2%, 4.7% y 14.1% en los tres primeros subperiodos del cuadro 1. En el cuarto subperiodo el crecimiento del valor unitario bajó a 0.7%. En este contexto comercial agregado, el reciente deterioro de los términos de intercambio sufrido por los países subdesarrollados resulta más grave aún.

## CUADRO 1

Crecimiento de la producción y comercio mundial

	1953-63	1963-73	1973-79	1979-85
Comercio	6.5	8.9	4.7	2.1
Producción	3.7	5.2	3.1	2.1
Elasticidad	1.76	1.71	1.52	1.00

Fuente: Boltho y Allsopp 1987.

Todo esto implica que las oportunidades de infiltrarse con nuevas exportaciones en los mercados más grandes, siendo posible, es más difícil. La competencia entre pequeños países exportadores se ha agudizado también al entrar éstos simultáneamente en un similar esfuerzo exportador. La entrada también de países subdesarrollados grandes como India y China constituye un factor de creciente competencia Sur-Sur por acceder a mercados del Norte. La dificultad de lograr dicho acceso es un factor que juega en doble dirección. Por un lado, es desfavorable porque agudiza la competencia señalada y, por otro, favorece la búsqueda de oportunidades de comercio Sur-Sur. Responder a la dificultad impulsando esta búsqueda de comercio Sur-Sur es una de las direcciones principales de la acción comercial necesaria. El problema principal en este campo es político pues el avance supone romper viejos lazos de dependencia comercial y adquirir una autonomía nacional muy superior a la del pasado con el fin de no

responder al problema agudizando el proteccionismo intra-Sur.

5.- Esa dificultad de acceso a los mercados de los países industrializados resulta del efecto de la crisis en la situación de empresas industriales y del empleo de sectores laborales medios influyentes en los países industrializados. La innovación en el campo productivo en un contexto de estancamiento económico y de relativa apertura de mercados agudiza la competencia, obliga al cierre de empresas y genera desempleo y problemas en el relativo acuerdo político logrado tras la Segunda Guerra Mundial. Estos problemas políticos son mayores cuanto mayor sea la destrucción productiva en los países industrializados y están en la base de la presión proteccionista contemporánea. El acceso a los mercados de los países industrializados requiere más relación política entre las partes nacionales que antes de la crisis. La relación gobierno-gobierno es más importante durante la crisis y el "visto bueno" político se añade a la capacidad competitiva estrictamente económica como condición para poder exportar. La relación entre gobiernos no reduce sustancialmente la intermediación de las empresas transnacionales pero es parte poderosa en ella. La apertura hacia el Pacífico y hacia los países socialistas reduce esa intermediación o la diversifica respecto de la existente en el comercio atlántico y capitalista y fortalece la capacidad de negociar. Es, pues, otra de las direcciones estratégicas de la acción impulsora del comercio internacional.

6.- El problema actual de la deuda externa, sin duda, es un factor agravante de la restricción externa. La reducción de la capacidad de importar, expresada ahora en la increíble transferencia de recursos netos hacia los países industrializados, favorece a los bancos acreedores y perjudica a los sectores productivos de los países acreedores. La reducción de las exportaciones de esos países ha sido enorme y afecta, además, con particular fuerza a ramas y empresas que están golpeadas por la competencia Norte-Norte y Norte-"NICs" y, en consecuencia, a sectores laborales, y empresariales masivos y poderosos dentro del "establishment" político de post-guerra. La respuesta de éstos ha sido proteccionista y todavía no han sopesado el significado de una mayor posibilidad de exportar a los países endeudados aunque se está avanzando en este aspecto (Diálogo Interamericano 1988). Establecer esta diferenciación de intereses entre los grupos de poder económico de los países acreedores y vincularla a la política diplomática y comercial de los países deudores es una línea de acción importante en este campo. La subordinación de los intereses financieros inmediatos de un pequenísimo grupo de bancos frente a intereses industriales, financieros más amplios y políticos aceleraría el establecimiento de relaciones comerciales de largo plazo beneficiosas para todos.

7.- El enfrentamiento del problema de la deuda tenderá a tener distintas características cuando el acreedor sea un país superavitario como Japón, Alemania y otros europeos que cuando sea deficitario como es el caso de los EE.UU.. Hasta ahora, la solidez del frente acreedor es grande y los superavitarios ceden a los EE.UU. y a los organismos multilaterales la

iniciativa. Esta situación no es, sin embargo, fácilmente sostenible debido a que el endeudamiento norteamericano crece, obligando a una política de reducción del déficit comercial y fiscal que, a su vez, tiene que reducir la capacidad importadora de los EE.UU. y, por lo tanto, la capacidad de exportar hacia ese país por parte de los países deudores. Definitivamente, la orientación del comercio exterior tiene que poner un menor acento relativo en el mercado de los EE.UU.. La reorientación del comercio exportador hacia los países acreedores superavitarios se vuelve una necesidad para intentar enfrentar ese problema.

8.- El desenlace más probable en torno al problema de la deuda, en un contexto de continuo estancamiento de la economía mundial y de ausencia de nuevos recursos externos será, sin embargo, la creciente imposibilidad de pago del servicio de la deuda. La unilateralidad en las decisiones nacionales sobre el problema de la deuda es cada vez más probable en los países democráticos y demostrará en lo inmediato y, también con el tiempo, ser más eficiente para todos. Países latinoamericanos como Colombia y Chile, similares al Perú en tamaño y deuda, pero cumplidores de sus compromisos con los acreedores están exportando recursos netos hasta por montos equivalentes al 26.1% de las exportaciones en el primer país (1987) y 24.0% en el segundo (1986) (DEPAL 1987). En el caso del Perú, ese mismo flujo se ha convertido en positivo tras tres años de reducción unilateral de pagos.

9.- Los programas de ajuste, "estructural" o no, de los países fuertemente endeudados generan

aumento de exportaciones en buena medida como consecuencia de la caída de la demanda interna y la expansión de la exportación de productos con una demanda interna menor se ha debido en gran medida a inversiones realizadas previamente a los programas de ajuste. (Barandiarán 1988) El efecto de tales aumentos en las exportaciones tiene un componente que es reductor de la crisis de ajuste pero su impacto depende mucho del uso que se le da a las divisas generadas con la sustitución del mercado interno con el externo. El pago de la deuda externa, en este contexto, resulta especialmente contraproducente pues se hace posible sólo reduciendo el nivel de actividad económica y la cantidad y calidad de vida de los ciudadanos de los países endeudados. Las políticas de incremento de las exportaciones tradicionales han sido neutralizadas por el deterioro de los términos de intercambio. En América Latina, el quantum exportado se elevó 32% entre 1980 y 1987 mientras que el valor cayó 1% debido a la reducción de 26% en valor unitario. (CEPAL 1987) La misma expansión de exportaciones ha contribuido en algunos casos al deterioro de los precios. Su efecto principal, sin embargo, es una reducción de las importaciones muy superior a la disminución del producto y la generación de importantes superávits en la Balanza Comercial y de Cuenta Corriente. La transferencia de recursos reales al exterior desde los países más endeudados de América Latina es del orden del 5% del PBI y en los últimos cinco años la magnitud ha sido equivalente a más de dos veces el correspondiente al Plan Marshall. El deterioro de los términos de intercambio y, encima de ello, la transferencia neta de recursos pone en evidencia la conveniencia de una estrategia de desarrollo liderada por la ampliación del mercado interno. La ineludible

reestructuración de las relaciones comerciales y financieras internacionales tiene que llevarse a cabo dentro de un proyecto que prioriza esa ampliación y que establece políticas de desligazón selectiva como pauta de dicha reestructuración.

En el Perú, tal y como puede observarse en el Gráfico 1, el volumen exportado ha mantenido una tendencia creciente pero la tendencia de largo plazo de su poder de compra en el exterior ha cedido frente a la enorme y prolongada caída de los precios internacionales desde 1980.

10.- La política comercial más inmediata, así orientada, tiene que tener dos pilares en la nueva relación con el capital extranjero financiero e industrial. En el caso de la deuda externa, la reversión de los flujos negativos es condición necesaria para relanzar un crecimiento sostenible. En el caso de la inversión directa extranjera, resulta imprescindible elevar su propensión a exportar por encima de la de las empresas nacionales y reducir su excesiva propensión a importar.

11.- La política comercial, financiera y de inversión directa tiene en el marco del GRAN su mejor posibilidad de desarrollo. La apertura comercial interna, la política de complementaridad industrial y productiva en general, elevarían de nuevo la capacidad de negociación frente al capital extranjero y aumentarían la misma capacidad en el problema de la deuda externa.

Grafico 1.- Tendencias de PBI real y de Exportaciones reales. (Intis const. 1979)

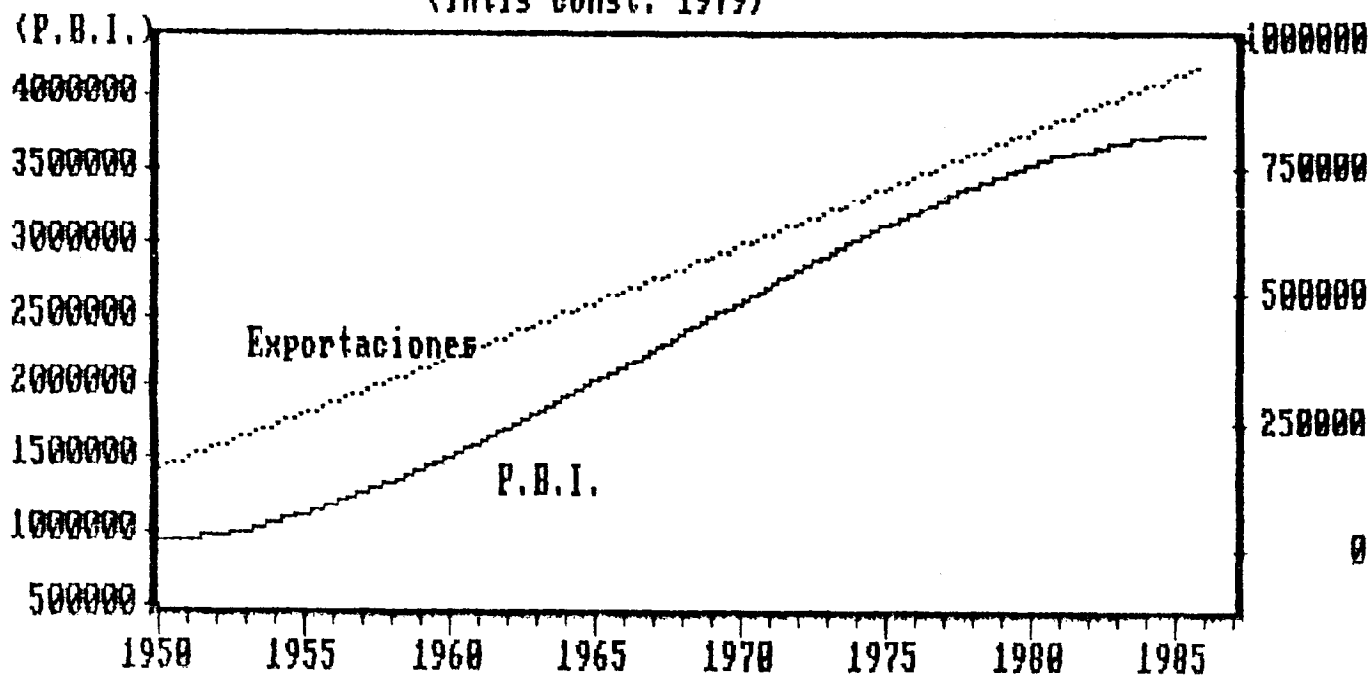
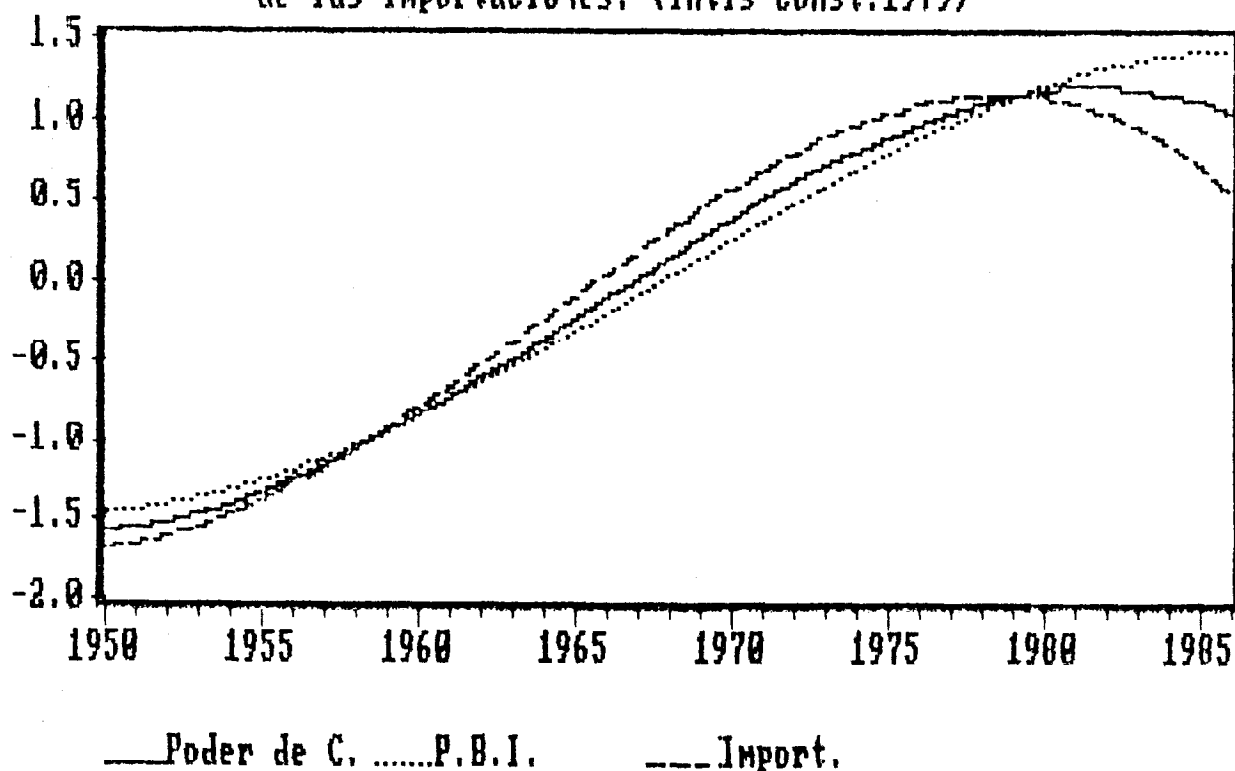


Grafico 2.- Tendencias de Poder de compra de exportaciones, del PBI y de las importaciones. (Intis const. 1979)



II.-Algunos aspectos estructurales de la relación  
entre crecimiento, exportaciones e importacio-  
nes.

1.- En el Perú, el crecimiento de la economía capitalista ha estado vinculado claramente a la evolución de las exportaciones (Thorp y Bertram 1985). En el último periodo, ese crecimiento ha estado menos estrictamente relacionado a la evolución de las exportaciones debido al deterioro de los términos de intercambio y a la interferencia de la deuda externa. El ajuste de la economía interna aísla parcialmente a ésta de los impactos externos lográndose que la caída del PBI sea mayor que la del volumen exportado (ver Gráfico 1) pero menor que la del poder de compra de las exportaciones y menor aún que la de las importaciones (ver Gráfico 2). En cualquier caso, toda política de crecimiento en el Perú tiene que tener como parte indispensable una política de exportaciones.

2.- La relación entre exportaciones y crecimiento en el Perú, siendo siempre estrecha, ha cambiado de contenido a lo largo del tiempo. Para efectos de este trabajo y aunque se<sup>2</sup>

---

2 Esa relación estadística de largo plazo puede expresar, diversas modalidades de relación económica. En un extremo estructural e histórico, cuando la economía capitalista era esencialmente una economía de exportación, la relación entre producción y exportaciones era tautológica. Conforme se desarrolla una industria para el mercado interno que es, a la vez, insumidora de materia prima importada, la relación estadística seguirá siendo estrecha pero por otras razones. Cuanto mayor sea la proporción de importaciones complementarias y cuanto mayores sean los eslabonamientos hacia adelante de las importaciones

requiere un estudio específico sobre el problema que hemos enunciado, vamos a considerar que lo dominante en el nexo productivo entre exportaciones y crecimiento es la relación de complementariedad entre insumos importados y nacionales en la producción. El siguiente nexo en importancia es el debido a la existencia del propio sector exportador. La capacidad de sustituir importaciones en el muy corto plazo sería mínima e igualmente la capacidad de generar productos nuevos y poco dependientes de las importaciones dirigidos a abastecer el mercado interno. La política óptima relativa al sector externo que se deriva de lo anterior es la que busca articular la economía interna a partir de eslabonamientos hacia adelante desde recursos naturales y humanos nacionales y no a partir de las importaciones. Pero sobre esto volveremos más adelante.

---

realizadas tanto mayor será el nexo entre crecimiento y exportaciones. Esto quiere decir que la dependencia de las exportaciones para crecer no depende tanto de la cantidad de importaciones, o de lo abierta o cerrada que esté la economía sino del tipo de importaciones, de su lugar en la cadena productiva. Liberarse de la dependencia de las exportaciones será, por lo tanto, reducir el coeficiente de importaciones pero no por el medio de eslabonar hacia adelante a partir de insumos importados o de elevar la eficiencia en el uso de dichos insumos sino por el eslabonamiento apoyado en recursos nacionales. Es entonces fácil de comprender que una reducción del coeficiente de importaciones del país puede conducir a una mayor relación entre exportaciones y crecimiento de la producción. Esta dependencia es, de todos modos, distinta a la del exportador de materia prima pues los precios de los insumos se elevan durante la expansión pudiendo ser absorbidos fácilmente y declinar durante la crisis, con lo que ayudan a atenuarla y superarla. La sustitución de importaciones es también parte de la agenda de esta economía exportadora.

3.- La relación entre crecimiento y exportaciones ha dado lugar a una discusión en torno al "motor" del crecimiento<sup>3</sup>. Por eso debemos profundizar un poco más en el análisis de este nexo. El nexo entre exportaciones y crecimiento no es sólo productivo; la capacidad de compra de las exportaciones fluctúa mucho y constituye el componente fuera de control inmediato más variable en el corto plazo. En casos de gran crisis se llega a alterar, como hemos visto antes para algunas variables, las trayectoria de largo plazo. (Gráficos 1 y 2) Hemos mostrado anteriormente la importancia de la variación de los términos de intercambio en la evolución cíclica de la producción, del ahorro y de la distribución funcional del ingreso en la economía nacional (Iguiniz 1986). La diversificación de exportaciones primarias y el incremento de las secundarias, viejos objetivos de la política económica, siguen siendo, ambos, esenciales para enfrentar el problema de la inestabilidad derivada de la inserción primaria en la economía mundial y no pueden dejarse a expensas de la evolución espontánea de las relaciones comerciales.

---

3 Resulta inadecuado contraponer lo señalado con la afirmación de que el crecimiento depende, y depende más, de las importaciones. El contraste estadístico en este caso es inadecuado porque una relación más estrecha revela simplemente que entre importaciones y producción hay menos intermediaciones que entre ésta y las exportaciones. El elemental hecho de que las importaciones sólo pueden lograrse exportando junto al supuesto de que son insumos indispensables del proceso productivo establece que de lo que se trata no es de hipótesis alternativas sobre el origen "externo" o "interno" del dinamismo económico peruano sino de partes de una relación en la que toda inversión y producción hace de "motor" si es rentable y si hay insumos.

4.- La relación crecimiento-exportaciones es vista también desde el lado de la industria como un crecimiento restringido por la disponibilidad de divisas. La industria sería el "motor" y las exportaciones el "freno". Nuestra hipótesis al respecto consiste en diferenciar el desarrollo industrial contemporáneo peruano en dos periodos. En el primero, que duró la década de los años 60s, el crecimiento industrial fue resultado de la ausencia de restricción externa. En el segundo, durante la segunda mitad de los 70s y buena parte de los 80s el problema sí sería de restricción. Pero la razón del paso de uno a otro periodo no es sólo externo al país. La restricción del segundo periodo es mayor debido a la ausencia de restricción en el primero, cuando buena parte de la nueva industria se generó. Esta hipótesis es relevante para establecer la estrategia interna necesaria para enfrentar, en todo lo posible y sin recesión, la restricción externa.

El desarrollo industrial y agrario de los 60s ocurre en un periodo en el que las exportaciones aumentaron rápidamente y las barreras a las importaciones de productos acabados se elevaron. Buena parte de la nueva industria era de obligada sustitución de exportaciones por parte de las empresas exportadoras de los países industrializados. En realidad, esa industrialización no obedeció estrictamente lo determinado por la Ley 13270 y se gestó para aprovechar los aranceles y una amplia disponibilidad de divisas resultante de las inversiones en minería, de la inversión en pesca y harina de pescado y tuvo como premio la mejora de los términos de intercambio. La diversidad de marcas y modelos y la escala de "producción" resultante eran factibles por las barreras arancelarias pero también por la superficialidad

tecnológica del proceso ensamblador. En muchos casos, más que sustitución de importaciones eran importaciones por otro medio. La restricción posterior sobre el crecimiento industrial resulta agravada por este tipo de industria maximizadora de importaciones en el contexto de la política arancelaria del país y de la estrategia aprovechadora de mercados internos nacionales, uno por uno, por parte de las transnacionales. Esta pauta, es repetida en América Latina y en muchos países subdesarrollados y hace de las exportaciones de manufacturas difíciles de lograr. Ello contribuyó igualmente a la frustración de la programación industrial al interior del Grupo Andino. La "dolarización" de la estructura industrial peruana tiene en este proceso una de sus causas principales. Además, esta estructura industrial genera probablemente una situación de alta rentabilidad en la ya existente y una rentabilidad muy baja en las empresas que se dediquen a la elaboración de piezas, partes, y sobre todo maquinaria y motores debido a la reducida escala de producción posible. En este caso, el límite al crecimiento industrial no es "externo sino interno a su propia estructura. Una política relativa al sector externo tiene que atacar este aspecto estructural "interno" definiendo una política de integración nacional más agresiva a partir de una reducción de marcas, modelos y tamaños en la industria metalmecánica que lo requiera. Junto a ello se requiere forzar una exigencia de exportación que reduzca el importante déficit comercial de muchas empresas en este sector. En otros términos, es necesario señalar que la actividad sustitutiva de importaciones tiene un camino amplio que recorrer a condición de que se lo diseñe de acuerdo a las características de la economía peruana y a un objetivo de

articulación productiva interna y de concentración del dinamismo productivo en los rubros de consumo y producción masivos.

5.- La protección necesaria para sostener este tipo de industrialización hizo de ella insensible a la competencia externa en precios y calidad. En ese sentido ha habido sobre-protección. A nuestro juicio, el criterio más relevante para medir tal sobreprotección no es la protección efectiva y menos aún la nominal si bien ambas sirven para ciertos objetivos de análisis. El indicador más adecuado nos parece que es el de "protección de ganancias". Esto es, aquella que protege uno de los componentes del valor agregado, dado el otro, y no a ambos. De ser cierta esta hipótesis, es factible estimular la productividad y la capacidad competitiva reduciendo el nivel de protección efectiva manteniendo costos salariales y sin reducir excesivamente las ganancias y contribuir, junto a medidas tributarias que afecten rentas diferenciales y "protección de ganancias", al aumento de la calidad y mejora de precios de la producción industrial.

La reducción de la protección efectiva puede hacerse por dos medios. Reduciendo la nominal o elevando la precio de los insumos. En un contexto de racionalización de la demanda para elevar la escala de producción y facilitar los eslabonamientos hacia atrás resulta necesario reducir la protección efectiva por el segundo método. En el caso de la elaboración de productos en base a materias primas nacionales cuyos costos de producción son competitivos es conveniente mantener niveles muy bajos de protección recurriendo a tecnología avanzada. De ese modo, mientras se desarrolla en el

país la capacidad de procesar aún más esos productos, serán exportables a precios internacionales sin subsidio.<sup>4</sup>

6.- Un componente importante de este proceso de sustitución de importaciones es el correspondiente a las compras del Estado. No hay razón de fondo para mantener la actual situación en lo que se refiere a compras del exterior. Muchos componentes podrían ser producidos en el Perú de inmediato y sólo el interés de pequeños grupos burocráticos impide una mayor nacionalización de la inversión pública en el campo de la electricidad, de la energía, de las telecomunicaciones, etc.

7.- El crecimiento está también vinculado productivamente a las exportaciones a partir del grado de procesamiento de los recursos naturales extraídos en el país. Al respecto, existe una obvia posibilidad de crecimiento desperdiciada. Las empresas transnacionales se han resistido a avanzar por esa ruta y sólo con una firme voluntad estatal es factible incorporar nuevas

---

4 Frente a productores foráneos de las mismas mercancías, la protección nominal permitía un precio interno igual o superior al internacional. Dado el alto componente de insumos importados y las menores tarifas aplicadas a dichos insumos la protección efectiva permitía un valor agregado unitario igual o superior al internacional. Pero incluso para un mismo nivel de valor agregado, la diferencia internacional en salarios dentro de la misma rama genera una protección de las ganancias que asegura la rentabilidad interna de la producción a casi cualquier nivel de eficiencia. Si la protección nominal contrarresta la menor productividad y la efectiva asegura que los mayores costos de los insumos no reduzcan el valor agregado, la diferencia de salarios constituye una sobre-protección por encima de la necesaria para contrarrestar todas las ineficiencias, tarifas, impuestos, etc..

etapas a la elaboración de productos en base a los recursos naturales nacionales. Se impone, en consecuencia, una política de inversión estatal ó mixta cuando sea en gran escala, y privada, individual ó colectiva cuando sea en pequeña y mediana escala en instalaciones procesadoras de nuestros recursos. Esto abarca, como es obvio, minería, pero también pesca, agricultura, etc. La potencialidad exportadora de estas actividades es evidente y constituye el punto de partida para una diversificación y sofisticación de la exportación.

8.- El enfrentamiento de la restricción externa está también relacionado al problema de la agricultura. Cada crisis agraria se traduce en un aumento de las importaciones que luego de la crisis no se vuelve a reducir. Los bajos precios internacionales y las empresas intermediarias han contribuido a esta creciente dependencia de importaciones pero la falta de una política agraria de largo plazo constituye el defecto fundamental de esta situación.

Dada la escasísima disponibilidad de tierra y las limitaciones para el aumento de productividad en relación a los niveles internacionales, el autoabastecimiento a mediano plazo es imposible. Probablemente el Perú pueda ser autosuficiente cuando una agricultura basada en los recientes y futuros desarrollos de la biogenética domine importantes zonas agropecuarias del país. La solución al problema de la presión política internacional en base al abastecimiento de alimentos tiene que darse en medida importante a nivel internacional y no sólo a través del autoabastecimiento de cada país. La diversificación de fuentes de

aprovechamiento reduciendo la importancia relativa de los grandes proveedores es una medida urgente para enfrentar ese problema. Hoy, el objetivo de la autosuficiencia a cualquier costo es un mito. El Perú tiene dos tercios de su población en las ciudades y sólo un tercio en el campo. El interés de las mayorías y el interés del campesinado ya no coinciden fácilmente en el Perú. Por eso, la política agropecuaria fundamental tiene que dirigirse a aumentar la productividad y no sólo la producción. El mero aumento físico de producción no es suficiente a mediano plazo aunque algo ayude en lo inmediato. No hay que olvidar que en la agricultura mundial está ocurriendo una verdadera revolución. Este aumento de productividad es la condición, no sólo para un mayor autoabastecimiento sino para poder utilizar las divisas disponibles en acumulación de capital y no en abaratamiento de mano de obra como ahora ocurre.

En lo inmediato, avanzar en una política de precios de garantía para el productor agropecuario, de precios relativos favorables al agro, de subsidios financiados con el diferencial de precios internos y externos junto con otras políticas (Hopkins 1988) permitirán el mayor uso posible de recursos nacionales y la disminución relativa de las importaciones en la oferta alimentaria. El masivo acceso de la población a la proteína animal en el pescado y el desarrollo de una auténtica maricultura son una clave para el logro de una mayor autonomía alimentaria. El aumento de los auquénidos y la transformación de su lana en confecciones de calidad es otra de las opciones promisorias en el futuro inmediato. La transformación del algodón en confecciones es ya una línea de acción inmediata.

9.- En la evolución del sector externo pesa mucho la política energética. Al respecto, la inversión en petróleo es urgente. La mejor posibilidad es la presentada tras el descubrimiento del gas de Camisea. Sin embargo, la opción presentada por el gobierno tiene que ser más debatida aún debido a la existencia de otras opciones que enfrentan el problema de déficit energético inmediato en mejores condiciones. La extracción del petróleo separándolo del gas constituye una posibilidad mucho más barata y manejable por el país, sin destruir la futura utilización del gas almacenado. Disminuye la necesidad de compromisos demasiado largos con capital extranjero en una actividad siempre materia de problemas políticos.

10.- Una potencialidad desperdiciada pero en la que se ha realizado significativa inversión es la referida al sector turístico.

11.- En el fondo, la confrontación de hipótesis sobre el "motor" de la economía y la distinción "dentro-fuera", así como la sensibilidad política hacia todo lo relativo a la explotación en gran escala de recursos naturales se deben a una historia económica en la que el crecimiento de las exportaciones estuvo vinculado a una estructura socio-económica y de poder oligárquico que dió lugar a una concentración muy grande de los beneficios del crecimiento y que tuvo que ser enfrentada para poder iniciar la industrialización. Es también la necesidad de controlar una economía en la exportación era sinónimo de saqueo al país por la ausencia de auténtica fiscalización nacional. En el Perú, el temor a la exportación se

deriva en parte de esa inseguridad sobre la capacidad de controlar sus resultados. Este problema de confianza se agudiza en un contexto socio-político en el que la voluntad de sacar recursos del país, si es que no de erradicarse, es poderosa. Este problema de confianza tiene que ser enfrentado con una política institucional en la que el incentivo para exportar invirtiendo en nueva industria conviva con una transparencia institucional que impida la burla al país y la sospecha injusta de aprovechamiento ilícito o indebido. Junto a ello, es necesario establecer políticas con amplio debate y aprobación multipartidaria. En este contexto, la presencia de capital extranjero adquirirá otra significación política y servirá de complemento eficaz al desarrollo nacional.

plazo deviene en cambio estructural. En el corto plazo, el cambio estructural sólo puede ser destructivo. Por lo tanto, el programa de ajuste de corto plazo tiene que respetar en toda la medida de lo posible el proceso de largo plazo propuesto en el capítulo II.

Todo programa tiene que incluir, simultáneamente, objetivos inmediatos y aquellos a lograr a largo plazo así como objetivos cuyo distinto nivel de profundidad no tiene porqué coincidir con plazos. El corto plazo no es necesariamente el momento de lo superficial y el largo de lo profundo.

6.- Las dos opciones más comunes de ajuste se expresan en las condiciones que exigen para su realización, en los instrumentos que se utilizan, en el proceso del ajuste y, en parte, en sus resultados. Vamos a denominarlas "devaluatorio-inflacionaria" y "aperturista" a pesar de que tales términos no corresponden a una conceptualización homogénea. En América Latina referencias "estilizadas" serían en un caso el Perú y muchos otros y, en el segundo, Chile y Bolivia.

La primera opción se ha dado en circunstancias en las que existía cierta disponibilidad de divisas, pre-existente o creada, mientras que la segunda tiende a ocurrir cuando la escasez de recursos externos es aguda. La primera ocurre en situaciones políticas de mayor equilibrio de fuerzas que en el caso de la segunda donde ha habido derrota importante del movimiento popular.

En cuanto a los instrumentos, en la primera la devaluación real es la clave mientras que en la

ha señalado una influyente economista, hay que cambiar la política "Para ganar las divisas que el servicio de la deuda requiere..." (Krueger 1987). La perspectiva ligeramente más sensible a las exigencias de mediano plazo que tiene el Banco Mundial ha sido afectada por el desprestigio del F.M.I. y la consecuente delegación de responsabilidades en lo que a la condicionalidad y a la rapidez del ajuste se refiere. Una vez más se confirma que la perspectiva de largo plazo tiene que ser original y nacional y, por ambas razones, difícil de entender en los medios internacionales más influyentes. El pilar de la perspectiva de largo plazo en medio de procesos de ajuste tiene que ser, a nuestro juicio, una política de inversión definida que se una a una política selectiva de mantenimiento y elevación del consumo esencial y no un mero cambio en los principales precios relativos de la economía. Sólo cuando la reactivación interna se realiza alterando drásticamente los precios relativos y no elevando eficiencia e inversión, el ajuste equilibrador tiene que adquirir el sello de una política de drástica alteración de precios relativos.

Desde que el problema fundamental de corto plazo no usualmente de rentabilidad privada sino de restricción externa, la variación de los precios relativos que afectan dicha rentabilidad es un elemento necesario pero secundario del proceso de ajuste. El principal es, de lejos, el manejo de la demanda agregada.

2.- La restricción externa se expresa a través de los déficits en Balanza de Pagos (BP). La evolución cíclica de la BP refleja con bastante precisión la de la Balanza en Cuenta Corriente (BCC) y

ésta, a su vez, la de la Balanza Comercial (BC). La fluctuación de BC puede reflejar dos fenómenos distintos, a saber, el exceso de importaciones sobre exportaciones o el desfase entre la fluctuación de las exportaciones y de las importaciones. En el caso del Perú, los déficits comerciales en promedio se deben más a lo que llamaremos "efecto desfase" que al "efecto exceso". Aquel consiste en el déficit resultante del desfase en el tiempo entre exportaciones e importaciones cuya fluctuación es de similar amplitud; éste, en la diferencia entre las amplitudes de las fluctuaciones de ambas variables. La predominancia señalada se registra, por ejemplo, al constatar que la exportación media es superior a la importación media, que la exportación máxima ha sido mayor a la importación máxima y que en los valores mínimos de ambas la de las importaciones es menor. Además, las desviaciones standard de las exportaciones y de las importaciones son iguales para el periodo 1950-1986 (Cuadro 2). Otra manera de ver esta distinción es imaginando la existencia de un ajuste instantáneo de las importaciones a la variación del valor exportado; esa situación no generaría déficit comercial ni fluctuación de reservas pero sí crisis de la producción interna. El ajuste instantáneo generaría crisis sin generar déficit externo. La crisis interna no está determinada, por lo tanto, por el tamaño del déficit. El déficit revela el margen de autonomía de corto plazo de la economía interna respecto de la internacional pero no está vinculado a las "causas" principales de la situación de crisis. La corrección del déficit consiste en el fin de la resistencia nacional a las circunstancias externas. Ceder antes o después, no es el problema fundamental que, más bien, consiste esencialmente en tener que

SMPL 1950 - 1970  
21 Observations

Series	Mean	S.D.	Maximum	Minimum
IA1A	497.52381	254.39234	1034.0000	198.00000
IA2A	446.61905	203.62035	811.00000	149.00000
		Covariance	Correlation	
IA1A, IA1A		61633.773	1.0000000	
IA1A, IA2A		45652.200	0.9253921	
IA2A, IA2A		39486.902	1.0000000	

SMPL 1970 - 1987  
18 Observations

Series	Mean	S.D.	Maximum	Minimum
IA1A	2236.7778	1026.9353	3916.0000	889.00000
IA2A	2130.1111	943.79097	3802.0000	700.00000
		Covariance	Correlation	
IA1A, IA1A		996007.51	1.0000000	
IA1A, IA2A		672012.58	0.7341454	
IA2A, IA2A		841255.77	1.0000000	

SMPL 1950 - 1987  
38 Observations

Series	Mean	S.D.	Maximum	Minimum
IA1A	1307.2632	1144.5400	3916.0000	198.00000
IA2A	1237.3947	1080.0382	3802.0000	149.00000
		Covariance	Correlation	
IA1A, IA1A		1275498.9	1.0000000	
IA1A, IA2A		1086608.2	0.9027859	
IA2A, IA2A		1135785.6	1.0000000	

ceder tarde o temprano. El "precio" de esa resistencia es grande sólo si posteriormente hay que recuperar el nivel anterior de reservas exclusivamente en base a la prolongación de la restricción de las importaciones. En este caso, opera el "exceso" de importaciones. Normalmente, el crédito externo debería servir para reducir ese "precio" permitiendo que la posterior elevación cíclica de precios externos sirviera enteramente para recuperar de inmediato el anterior nivel de importaciones.

Desde este ángulo del problema, la política de corto plazo de evitar el crecimiento del déficit comercial determina ceteris paribus el nivel de reservas que se desean mantener pero no necesariamente el tamaño de la crisis que, dada una estructura productiva, resulta principalmente del deterioro del poder de compra de las exportaciones. Desde que la principal fuente de variación de la capacidad de compra de las exportaciones es la fluctuación de los términos de intercambio, la estabilidad de corto plazo de la economía peruana tiene que lograrse cambiando la estructura de las exportaciones, la que, como señalamos en la sección II, requiere de un plazo apreciablemente mayor. Esto nos permite recordar que las políticas para enfrentar el corto plazo con eficacia dan resultados en el mediano y largo plazo porque son estructurales.

Una mera elevación de las exportaciones, sin cambiar su estructura, permite un salto en el nivel de actividad de la economía peruana pero puede no alterar la amplitud de las fluctuaciones de corto plazo y, por

tanto, mantendrá las = dificultades de la estabilización de la economía nacional.

3.- Si estabilizar es reducir la amplitud de las fluctuaciones y la estructura productiva de largo plazo es tal que determina en buena medida la fluctuación de las exportaciones y, a través de ellas la de las importaciones, la política de estabilización de corto plazo podrá tener efectos inmediatos si determina los componentes internos de la economía que desea estabilizar a costa de otros que no debe desestabilizar. Esto nos introduce por otro cauce en el problema de la selectividad en el proceso de estabilización. Un ejemplo derivado de la experiencia nacional nos ayudará a explicar lo anterior.

En la Balanza de Pagos, sus diversos componentes tienen fluctuaciones diferentes. Si queremos estabilizar un componente, por ejemplo, el nivel de importaciones para, a nuestra vez, estabilizar el nivel de actividad interna deberemos inestabilizar algún o algunos otros componentes. Sin considerar el movimiento de capitales de largo plazo y, por lo tanto, circunscribiéndonos a la Balanza en Cuenta Corriente, la fluctuación total está, en nuestra interpretación, determinada por la de las exportaciones.

El Gráfico 3 muestra que los servicios financieros son sumamente estables comparados con las importaciones y que su tendencia de largo plazo respecto de las

---

5 Entenderemos por estabilización la reducción de la amplitud de las fluctuaciones económicas alrededor de las tendencias de largo plazo.

Grafico 3. Tendencias y desvios de importaciones y serv.financieros.  
(millones de dolares)

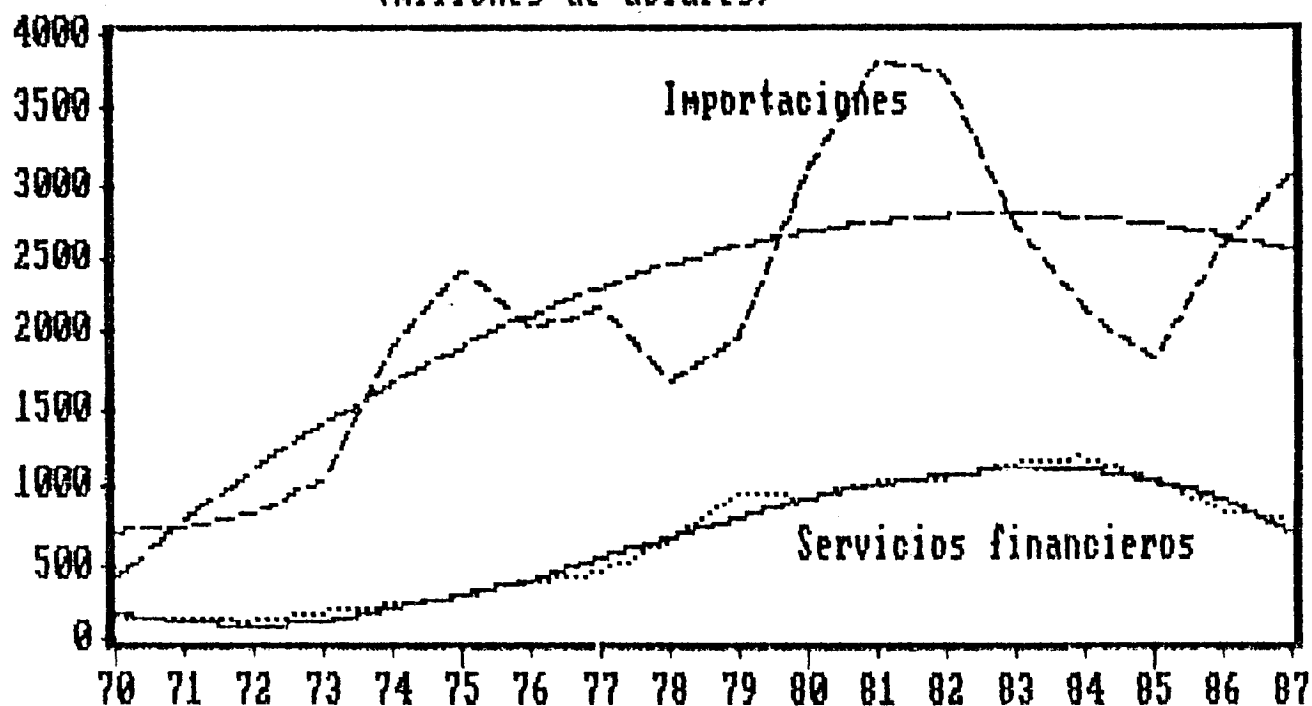
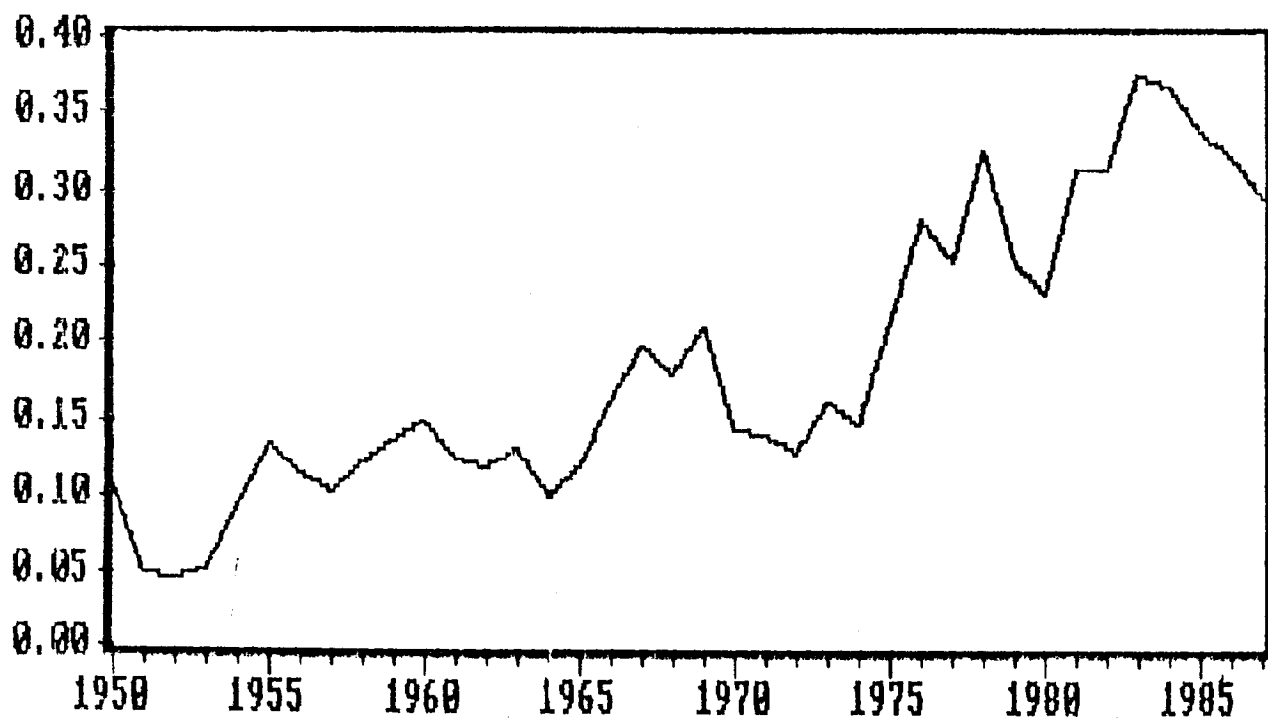


Grafico 4.- Servicios financieros/Exportaciones.(US dolares)



exportaciones es exponencialmente creciente (Gráfico 4) a una tasa de 4.3% anual promedio. Esto quiere decir que la economía interna, ligada a la evolución de las importaciones, es cada vez más inestable porque aumenta la importancia relativa de un componente muy estable. Dada la fluctuación de las exportaciones a mayor estabilidad de los servicios financieros menor estabilidad de las importaciones. Justamente es esta relación inversa la que se está cultivando con el tiempo y la que desde otros ángulos (Nell y Jimenez 1986, Dancourt 1987) ha sido comprobada para el caso peruano.

En los ajustes peruanos, se agrava la caída de las importaciones por la inflexibilidad de corto plazo del servicio financiero. En otros términos, la política económica estabiliza dichos servicios desestabilizando el componente de mayor incidencia en el dinamismo interno. Por el contrario, estabilizar importaciones y crecimiento de la producción y del empleo implica desestabilizar el servicio de la deuda externa y la remisión de utilidades. Una política de corto plazo tiene que incluir mecanismos de ajuste automático de los servicios financieros convirtiéndolos hasta donde sea posible en anticíclicos. En otros términos, se trata de pagar menos cuando el sector externo, por causas principalmente derivadas de las oscilaciones de la demanda mundial, impide seguir creciendo. Este análisis debe hacerse con otros componentes de la Balanza de Pagos y también con otras cuentas como, por ejemplo, la fiscal.

4.- Otro rubro de acción de corto plazo para lograr la estabilización de la economía es el manejo de las reservas internacionales. Hasta ahora, la

administración de las reservas ha sido dependiente de las tendencias espontáneas de la economía. En momentos de alza se utilizan de acuerdo a los dictados de la demanda agregada y lo mismo sucede en los momentos recesivos o de recuperación de reservas. No existe una política que permita convertir a las reservas en algo más que meras prolongadoras de la expansión ó de la recesión según que existan o que haya que recuperarlas, sin alterar la media alrededor de la cual se fluctúa. En la actualidad, el uso de las reservas no está vinculado a políticas que alteren la tendencia de largo plazo. Tampoco a políticas que estabilicen algún componente o subcomponente de la demanda agregada, obviamente, desestabilizando algún otro. No existen prioridades reconocidas en el uso de las reservas de acuerdo al momento del ciclo económico y a los objetivos de estabilización. Esta carencia contrasta con la selectividad en la acumulación y uso de reservas en sociedades agrarias sometidas a vaivenes estacionales. En éstas, por lo menos se distingue entre reservas para consumo paulatino y para semillas de la próxima siembra. El objeto de esta comparación es poner en evidencia que la economía actual renuncia a la utilización de posibilidades de estabilización que deberían incorporarse a la política económica. Estabilizar ciertas inversiones anticíclicas y, a la vez, esenciales y, quizá, poco intensivas en insumos importados obligaría a reservar parte de las reservas internacionales para lanzar proyectos de corta maduración en momentos de "vacas gordas" para cosechar resultados en los de "vacas flacas". Otro componente de las reservas debería garantizar el crecimiento absolutamente estable de ciertas importaciones esenciales o el mantenimiento de ciertos precios por encima de cualquier fluctuación en

otros. La política de estabilización de corto plazo tiene que planificar el uso de las reservas excedentes para lograr que los momentos deficitarios no impidan la continuidad de niveles de inversión apreciables y de ciertos niveles de consumo y de precios. Se requiere crear un Fondo de Inversión y Consumo que cubra estas eventualidades.

5.- El hecho de que el ajuste instantáneo de las importaciones a las exportaciones al que aludimos en el acápite 2 de esta sección no ocurra es la evidencia inmediata más importante de que la restricción de corto plazo es efectivamente externa. El dinamismo interno ascendente se prolonga hasta que las reservas lo permitan y continuaría de no ser por la limitación "externa".

En esa prolongación del dinamismo interviene el Estado de muchas maneras: protegiendo la rentabilidad empresarial, aceptando la presión privada para utilizar las reservas, manteniendo momentáneamente el nivel real de remuneraciones, etc.. La economía resultante de la política estatal y de las demandas y capacidades productivas locales podría seguir creciendo si no fuera por esa restricción. La restricción es, por lo tanto, a una economía específica cuyo potencial de crecimiento ha sido y es cultivado en una especie de invernadero para resistir las inclemencias de la competencia internacional en el corto, mediano y largo plazo. La restricción "externa" es, en realidad, a un proceso en un clima de invernadero cuyo objetivo es de largo plazo, estructural. La política de corto plazo tiene que decidir si el ajuste se realiza protegiendo lo más posible el proyecto estructural de largo plazo o si el ajuste de corto

plazo deviene en cambio estructural. En el corto plazo, el cambio estructural sólo puede ser destructivo. Por lo tanto, el programa de ajuste de corto plazo tiene que respetar en toda la medida de lo posible el proceso de largo plazo propuesto en el capítulo II.

Todo programa tiene que incluir, simultáneamente, objetivos inmediatos y aquellos a lograr a largo plazo así como objetivos cuyo distinto nivel de profundidad no tiene porqué coincidir con plazos. El corto plazo no es necesariamente el momento de lo superficial y el largo de lo profundo.

6.- Las dos opciones más comunes de ajuste se expresan en las condiciones que exigen para su realización, en los instrumentos que se utilizan, en el proceso del ajuste y, en parte, en sus resultados. Vamos a denominarlas "devaluatorio-inflacionaria" y "aperturista" a pesar de que tales términos no corresponden a una conceptualización homogénea. En América Latina referencias "estilizadas" serían en un caso el Perú y muchos otros y, en el segundo, Chile y Bolivia.

La primera opción se ha dado en circunstancias en las que existía cierta disponibilidad de divisas, pre-existente o creada, mientras que la segunda tiende a ocurrir cuando la escasez de recursos externos es aguda. La primera ocurre en situaciones políticas de mayor equilibrio de fuerzas que en el caso de la segunda donde ha habido derrota importante del movimiento popular.

En cuanto a los instrumentos, en la primera la devaluación real es la clave mientras que en la

segunda, en el extremo, se congela la tasa de cambio. La primera tiende a mantener un déficit gubernamental mayor que la segunda, mayores controles y subsidios y mayores tasas de interés.

El proceso de ajuste ocurre en el primer caso a través de una reducción de la demanda real mientras que en el segundo el empleo se reduce más rápido y más drásticamente. El costo de los ajustes recae, aunque de distinta manera, sobre los trabajadores asalariados. Las importaciones competitivas tienen un rol destacado en esta segunda opción mientras que en la primera son desincentivadas.

En lo inmediato, la opción más protectora de la estructura productiva cultivada tras barreras proteccionistas de largo plazo es la que recurre a las devaluaciones y la inflación como herramientas de ajuste. La opción más inmediatamente transformadora, y destructiva, de la estructura productiva existente es la aperturista que recurre a la reducción de la protección arancelaria y a la drástica elevación de tasas de interés y tiene más éxito en el control de la inflación pero menos en el mantenimiento del empleo.

El grado de destrucción industrial en esta segunda opción depende de la madurez competitiva previamente alcanzada y del tamaño de la propia industria. Si la madurez es apreciable, la apertura de mercados puede generar efectos positivos estimulando un salto más en esa capacidad competitiva. Tal es el caso de por lo menos algunos de los países europeos que se aventuran al proceso de integración al Mercado Común. El mayor efecto destructivo tenderá a ocurrir en países que tienen una

industrialización amplia pero ineficiente y tenderá a ser menor en el caso de los países sin industria o que la tengan eficiente. El grado de protección logrado por la opción devaluatoria depende igualmente del tipo de estructura productiva pero el reto proviene de su capacidad para resistir deterioros internos de la demanda. La política financiera tiene una apreciable influencia en el grado final de supervivencia empresarial.

Una relación entre la política de corto plazo y la restricción externa tiene que tomar en cuenta las opciones señaladas porque parecen influir en la estructura de producción de distinta manera.

Desde el punto de vista del resultado sobre las exportaciones no tradicionales, en el caso aperturista, la prioridad de exportación no tradicional se centra en el procesamiento de recursos naturales que no necesitan protección. La crisis de los sectores protegidos es deseada y sirve de mecanismo de control político y de selección darwiniana eliminando las empresas menos eficientes de algunas ramas y ramas enteras de actividad como el sector automotriz en el caso de Chile.

En el caso de la política devaluatoria e inflacionaria el estímulo a la exportación manufacturera proviene de la reducción del mercado interno y de los bajos costos marginales resultantes. Es la misma industria protegida la que inicia la exportación. Cuando la madurez competitiva es baja, este inicio es poco duradero y con la reactivación de la demanda interna se termina recayendo en la exportación de

productos manufacturados a partir de recursos naturales de calidad excepcional. La rentabilidad interna en la producción industrial metalmecánica, por ejemplo, es muy superior a la externa.

La devaluación real tiene el efecto recesivo conocido sobre las remuneraciones y sobre la economía. La recesión generada es, a la vez, regresiva en lo que a distribución del ingreso se refiere. La rentabilidad es protegida y se mantiene mucho mejor que las ventas y las remuneraciones reales. Parte de la política de protección de las empresas consiste justamente en minimizar las quiebras en un contexto de reducción de la demanda interna. La devaluación, al proteger al mercado interno de la competencia externa, no hace necesaria la inversión que si resulta más necesaria en el caso de una agudización de dicha competencia externa en la opción aperturista.

Con las devaluaciones se genera así, una situación de "parálisis" empresarial que, a menudo, no da lugar a la quiebra y que impulsa hacia la especulación financiera como defensa y oportunidad. Los recursos para ello provienen del aumento de los márgenes de ganancia generados en los momentos de aceleración inflacionaria cuando los precios suben mucho más rápido que las remuneraciones y otros costos internos. El que la demanda sea, en buena parte, a la vez costo permite matar dos pájaros de un mismo tiro: ajustar el sector externo y reducir costos. El ajuste externo se convierte en un protector de la rentabilidad de empresas que quedan "congeladas" a la espera de mejores circunstancias. La crisis de este tipo, no parece destruir tanta capacidad productiva como la aperturista,

ni estimula a cambios tecnológicos al tener garantizado el mercado compatible con la disponibilidad de divisas. La estructura industrial abastecedora del mercado interno está generalmente lejos de la competitividad necesaria para pasar, gracias a una política cambiaria y de comercio exterior, a una situación de exportadora potencial. Las políticas devaluatorias generales cumplen, por ello, mucho mejor el rol protector y, paradójicamente recesivo-paralizante, que el rol promotor de exportaciones. El resultado es, entonces, parálisis inmediata y estructural y retroceso relativo a las economías competidoras de la economía peruana en un contexto político interno crecientemente conflictivo.

La opción adecuada de política, en un contexto similar al de las economías latinoamericanas, debería evitar ambos efectos estructurales: el de destrucción y el de parálisis. Ello implica, como venimos señalando a lo largo del trabajo, una política más desagregada y selectiva. Las opciones generales basadas en la utilización de unos pocos mecanismos de mercado y escaso componente movilizador social y conciente llevan a callejones sin salida civilizada, esto es, con costos muy altos. Las opciones aperturistas, agravan demasiado la situación del empleo y exigen un régimen político autoritario o algún contexto traumático. Las devaluatorias llegan a resultado similar en lo que a costo social se refiere y cierran perspectivas económicas de largo plazo. En consecuencia, hay que optar por una ruta distinta a las dos tipificadas, el debate no puede seguir siendo entre estos tipos de opción. Nos parece que la opción de política de corto plazo tiene que incorporar explícitamente muy importantes aspectos de selectividad tratando de

incentivar exportaciones precisables de antemano y reduciendo tanto la recesión interna como el abandono de la inversión y de la modernización necesarias.

7.- La selectividad tiene que desarrollarse concentrando las políticas en objetivos específicos, con atención a los aspectos micro y macro económicos. Una selectividad basada, por ejemplo, en cambios en la distribución de la demanda final agregada no aseguran un ahorro de divisas suficiente como para generar posibilidades significativas de nuevo crecimiento. (Iguiniz y Távora 1985). Los objetivos de la selectividad tienen que tomar en cuenta el largo plazo, esto es, la potencialidad futura de las importaciones en términos de desarrollo de capacidad productiva. La distinción bienes de consumo-bienes de capital, por ejemplo, parece más importante que la de bienes esenciales y no esenciales. Sólo en circunstancias recesivas esta última distinción es fundamental.

8.- Se ha señalado repetidas veces que en la relación devaluación-inflación la elevación de salarios es un factor de primera importancia y que, en consecuencia, es necesaria una política salarial que contenga tal elevación. La realidad nos parece que es otra. Tanto el enfoque que privilegia el rol de las remuneraciones en la presión de costos como el que privilegia su rol en el exceso de demanda terminan señalando que la reducción de salarios es condición de éxito en la política anti-inflacionaria. A nuestro juicio el rol principal de los salarios es distinto a ambos y opera sobre las condiciones generales de la economía sobre todo por otro canal. La devaluación

presiona costos importados y eleva el capital necesario para reponer stocks pero, al mismo tiempo, eleva la protección externa. Ambas cosas juntas proveen el impulso de costos y la posibilidad de mercado a la elevación de precios por los empresarios. El resultado es una elevación de precios superior a la que se justificaría si sólo se trasladaran los mayores costos al precio de venta. Esta elevación, defensiva de la rentabilidad actual y futura, genera una situación de defecto de demanda nominal que es la que da lugar a la recesión que normalmente sigue a la aceleración inflacionaria. La inflación con recesión tendría como origen este desfase entre oferta nominal elevada y demanda nominal rezagada. Este desfase viene con una redistribución del ingreso hacia las ganancias que son el único componente del valor agregado que se eleva simultáneamente con el salto inflacionario. La propensión a consumir se reduce por ese medio. También se reduce dicha propensión por el enorme ingreso transitorio que se acumula en las manos de los vendedores netos, sobre todo de aquellos que venden artículos con elasticidad-precio baja. El salto inflacionario vacía inicialmente los bolsillos de los compradores netos al tener que enfrentarlo con ingresos nominales no reajustados y reduce la demanda real. En un contexto especulativo financiero y comercial, los ingresos transitorios se dirigen fácilmente al mercado de dólares o de algún recurso alternativo indexado.

El salario en este escenario no es un factor de exceso de capacidad de compra sino, todo lo contrario, un factor de recesión. Su posterior elevación nominal nos parece que determina algo distinto que el nuevo nivel de inflación. En primer lugar, esa elevación influye en el nivel de recesión resultante de la

devaluación y en el nivel de reducción de las importaciones. En segundo lugar, cuanto mayor sea la reducción de las importaciones menor presión habrá sobre la tasa de cambio y la inflación tenderá a reducirse. El impacto primero es, a nuestro juicio, sobre el nivel de importaciones y sólo a través de él sobre la inflación.

El otro impacto es sobre el margen de ganancia y a través de su elevación sobre la posibilidad de reducir precios respecto de los vigentes en el mercado mundial. Este efecto es complementario de los que acentúan el costo de la producción marginal en un contexto de recesión interna con mantenimiento de costos fijos. La subida de salarios nominales después del salto inflacionario, aumenta el mercado interno y reduce la rentabilidad de las ventas en el exterior simultáneamente. El ímpetu exportador prueba así su artificialidad.

Este enfoque coloca el problema de los salarios reales en otro plano que el usual donde el nexo salario-precio es directo y la política antisalarial inevitable. A nuestro juicio, la adecuación a la restricción externa tiene otra opción distinta a la concentración del efecto recesivo en los salarios. Una política selectiva de importaciones que logre su reducción de manera concientemente ordenada para mantener las importaciones imprescindibles para la canasta salarial permitiría reducir ese efecto inflacionario de los salarios manteniendo su nivel adquisitivo. La selectividad se hace compatible así con una distribución más equitativa del ingreso. El nivel de salarios tiene, sin duda, un efecto de costo y uno

de demanda, pero el primero no refleja cuantitativamente la elevación de precios y sólo sirve como justificación para esa elevación incluyendo las expectativas. En cuanto a la demanda, los salarios tienden a estar sistemáticamente rezagados cuando la inflación se eleva y adelantados cuando la inflación se reduce. La capacidad adquisitiva de los trabajadores como factor de demanda tiene una evolución claramente anti-inflacionaria y no puede ser un factor causal. Por otro lado, un exceso de demanda puede generar inflación con estancamiento pero, ceteris paribus, no una caída en la demanda real y en la producción. En resumen, la política de ajuste por devaluaciones genera una distribución del ingreso que es regresiva e inútil al desincentivar la inversión y generar una masa de recursos sin otro destino posible que la especulación y la presión financiera no-comercial sobre las divisas.

9.- La masa de recursos disponibles para la especulación proviene, en esta hipótesis de interpretación, del aumento original de márgenes de ganancia y de su falta de uso productivo posterior. La elevación de precios, justificada según la necesidad posterior de mantener los activos, se traduce en un fondo de libre disponibilidad que luego no se utiliza productivamente para reponer el mismo nivel de stocks debido a la drástica reducción de la demanda interna.

En general, como señalamos antes, la aceleración inflacionaria concentra rápidamente fondos líquidos en los vendedores netos y se los quita a los compradores netos que son mucho más numerosos y dependientes de ingresos nominalmente fijos y depreciados. Esta situación

se expresa en un deterioro de la distribución funcional  
del ingreso que sí opera sobre el equilibrio externo.

## REFERENCIAS

Arndt, Sven W, y David Richardson, J (eds) Real-Financial Linkages among Open Economies MIT Press 1987.

Barandiarán, Edgardo "The Adjustment Process in Latin Americas Highly indebted Countries" mimeo, Washington. Marzo 1988.

CEPAL Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana 1987. Santiago, 1987.

Dancourt, Oscar "Deuda o crecimiento: problema político". Publicación CISEPA, Documento de Trabajo Nro. 71.

Diálogo Interamericano Las Américas en 1988: Momento de decisiones Washington 1988.

Grubel, H.G. y Lloyd P.J. Intraindustry Trade Macmillan 1975.

Hopkins, Raul "Política agraria: entre el discurso y los desafíos de la realidad" Debate Agrario N- 1, Q-D 1987.

Iguíniz, Javier Crisis y fluctuaciones en la economía peruana TAREA, Lima 1985.

Iguíniz, J. "La posición peruana sobre la deuda externa: experiencias y lecciones" mimeo Lima 1988.

Iguíniz, J y Távara, J.I. Crecimiento económico y restricción externa Ebert, Lima 1985.

Jiménez, Félix "Inflación, déficit público, desequilibrio externo y crecimiento económico." S. y P. N-40, Diciembre 1987.

Jiménez, Félix "Ahorro, inversión y crecimiento: una crítica a la concepción ortodoxa" S.y P. N- 41 Marzo 1988.

Jiménez, F y Nell, E.J. "La economía política de la deuda externa y el Plan Baker: el caso peruano." S. y P. N- 34, Junio 1986.

Krueger, Anne O. "Deuda, flujos de capital y crecimiento de los países PMD" *Perspectivas Económicas* 1987/4.

Shaikh, Anwar "Foreign Trade and the Law of Value I,II" *Science and Society* Vol XLII. N-3 Fall 1979 y Vol. XLIV, N-1, Spring 1980.

Tharakan, P.K.M. "The economics of Intra-industry Trade: A Survey" en Tharakan, P.K.M. (ed.) *Intra-Industry Trade, Empirical and Methodological Aspects* Elsevier 1983.

Thirlwall, A.P. *Growth and Development* Macmillan, London 1986.

Thirlwall, A.P. y Hussain, M "The Balance of Payments Constraint, Capital Flows, and Growth Rate Differences between Developing Countries" *Oxford Economic Papers* Vol. 34, Nov 1983.

Thorp, R. y Bertram, G. *Perú: 1890-1977, crecimiento y políticas en una economía abierta* Mosca Azul, Lima 1985.

UNCTC *Transnational Corporations in World Development Third Survey* UNN, N.Y. 1983.